

Otra deuda de los partidos con el país

Es muy revelador, y debe merecer la urgente atención de los propios partidos y del Congreso, el último informe de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) sobre el financiamiento que reciben los movimientos políticos.

Como era de esperar, el partido de Gobierno, el Apra, es el que recibe más aportes. Ello podría atribuirse al interés de ciertos grupos de congraciarse con quienes manejan el Estado, pero también a que se trata del partido más antiguo y organizado en su militancia.

Sin embargo, lo más preocupante es el escaso número de agrupaciones políticas que han cumplido con la obligación de declarar sus fuentes de financiamiento, como el Apra, el PPC, Solidaridad Nacional, Acción Popular, Coordinadora Nacional de Independientes, Cambio 90, Renovación Nacional, UPP, etc.

Por contraste, los transgresores a la norma son aún bastante numerosos, entre los que, según lo informado, se cuentan el Partido Nacionalista Peruano, Perú Posible,

Somos Perú, Nueva Mayoría, Sí Cumple, Restauración Nacional, Adelante y Fuerza Nacional.

Todo esto pone de relieve la urgencia y necesidad de modificar la Ley de Partidos Políticos, no solo para establecer el voto universal, libre, directo y secreto de los afiliados, sino sobre todo para obligarlos a publicar sus fuentes de financiamiento y aumentar las sanciones a los transgresores a dicha obligación.

La democracia se verá cada vez más fortalecida cuando los partidos transparenten sus fuentes de financiamiento, lo que también ayudaría a mejorar su mellada credibilidad ante la ciudadanía. Resulta que el secretismo solo abre espacios para la suspicacia y la corrupción y, peor aún, desmotiva a los ciudadanos para participar en la vida política del país, lo que es aun más grave.

El Congreso, de la mano del Jurado Nacional de Elecciones y la ONPE, tiene aquí un campo de análisis y debate para cubrir estos vacíos tan nefastos para la vida política y el Estado de derecho.

Ciudadanos no pueden seguir sufriendo los excesos de huelgas

¿Será verdad esta vez? El Consejo Ejecutivo del Poder Judicial dispuso que el 50% de salas y juzgados funcione normalmente durante febrero, mes en que estaban programadas las vacaciones judiciales, como una manera de recuperar las horas perdidas por la reciente huelga.

Sin embargo, hay que estar pendientes del cumplimiento de esta resolución, que suponemos es respaldada por los propios dirigentes de los trabajadores. No se puede seguir causando más daño a los cientos de miles de litigantes, que esperan por meses la agilización y trámite de sus expedientes, algo a veces trascendental para su vida y la de su familia, empresa o entorno.

Cuando levantaron su medida de fuerza los dirigentes de los huelguistas prometieron trabajar horas extras, lo que no fue cumplido, y antes, durante la propia huelga, muchos solo marcaban sus tarjetas para que no se les descontara.

Apelamos al principio de autoridad del Consejo Ejecutivo para hacer cumplir su decisión. El Poder Judicial se debe al país y a los ciudadanos, los que no pueden seguir siendo las víctimas de los excesos o la lenidad de los huelguistas o sus empleadores.

¿SE PUEDE SER CREYENTE Y PRESIDENTE A LA VEZ?

Dios y las elecciones estadounidenses

Carlos Alberto Montaner
Periodista



Los mormones suscriben cierta forma de politeísmo y sus orígenes son demasiado recientes. Los cristianos están dispuestos a creer que el arcángel Gabriel se le apareció a la Virgen María hace dos mil años, pero dudan de que el ángel Moroni se le apareciera a Joseph Smith exactamente el 21 de setiembre de 1823. Casi todos los cristianos les reconocen a los mormones una fuerte ética de trabajo y un comportamiento, en general, decente y solidario, pero les inquieta el secretismo y las camisetas y calzoncillos especiales que suelen utilizar bajo la ropa. Desde su perspectiva, son buenos ciudadanos, pero raros.

Hillary Clinton y Rudy Giuliani —ella protestante, él católico— no son famosos por sus creencias religiosas, sino por el escaso relieve que estas tienen en sus vidas. El hecho de ser ambos pro choice —como también lo es John McCain—, es decir, de admitir el derecho de las mujeres embarazadas a decidir el destino del feto, y de defender los derechos de homosexuales y lesbianas, los convierte en sospechosos ante los ojos de quienes colocan los juicios morales ortodoxos de inspiración religiosa por encima de cualquier otra consideración. Para la autoproclamada "mayoría moral" (ese inmenso grupo de cristianos intensamente practicantes, especialmente en el llama-

do Bible Belt del sur del país) tener que elegir entre Hillary y Giuliani o McCain será como escoger entre un dolor de muelas y una patada en la canilla.

¿Tiene sentido este debate religioso? No mucho. En realidad, los mejores presidentes estadounidenses no han tenido una militancia religiosa sectaria. George Washington fue un hombre reservado en las cosas del espíritu. John Adams, Thomas Jefferson, James Madison y Abraham Lincoln estaban dispuestos a aceptar que existía un supremo hacedor, un arquitecto del universo, pero les parecía difícil admitir que ese Dios omnipotente y eterno realmente hubiera encarnado en una figura humana y mucho menos que vigilara meticulosa y constantemente los actos personales con el objeto de castigarlos o premiarlos.

Tal vez el único presidente estadounidense que confundió la misión religiosa con la política fue William McKinley. La razón principal por la que ordenó la ocupación de Filipinas en 1898, tras una noche de agónica meditación religiosa en la Casa Blanca, fue para cristianizar a esa pobre gente, hasta entonces bajo la influencia del bárbaro catolicismo español o del paganismo precolonial. El disparate le costó a Estados Unidos varios miles de muertos y medio siglo de una costosa presencia imperial en un complicado rincón del planeta que nunca comprendió y en el que nada tenía que ganar.

En rigor, tener creencias religiosas no garantiza nada, y mucho menos el buen gobierno. Jimmy Carter y George W. Bush han sido dos presidentes profundamente creyentes —ambos 'born again christians'— y la historia no los tratará muy bien. Sin embargo, los dos Roosevelt, Teddy y Franklin, acaso los mejores presidentes estadounidenses del siglo XX si nos guiamos por el inmenso apoyo popular que tuvieron en su tiempo, fueron "cristianos de baja intensidad". Creían, sí, y asistían esporádicamente a las ceremonias religiosas, pero sin aspavientos y sin golpes de pecho. Tal vez eso sea lo más conveniente: excluir del debate las creencias religiosas. Dios no tiene vela en este entierro.

© FIRMAS PRESS



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Hugo Guerra



El Perú actúa con prudencia dentro del derecho internacional. Chile, de modo contraproducente, opta por una escalada diplomática y militarista que debemos frenar

Prudencia sin cruzarse de brazos

Alerta lector, en Chile está causando escozor la presentación de la demanda peruana ante La Haya. Procesalmente no hay novedades. El presidente Alan García solo ha cumplido con el compromiso de defender la integridad territorial ante una corte internacional que sí tiene jurisdicción para conocer la causa.

La esencia del alegato, basada en la relativización de los acuerdos pesqueros de 1952 y 1954 fue reiteradamente comunicada a Chile desde 1980, advirtiendo

que en materia demarcatoria hechos consuetudinarios aislados no generan derecho.

Santiago primero sostuvo que el Perú tiene derecho a plantear sus reclamaciones, aunque no las comparte, pero en simultáneo modificó el punto de origen demarcatorio terrestre apartándose del Tratado de 1929, para imponer el Hito 1 en reemplazo del Punto Concordia.

Anuncia también la ampliación de su presupuesto militar hasta por 1.400 millones de dólares. Es inconsecuente con su trayectoria democrática, la presidenta Miche-

lle Bachelet recorre guarniciones militares, llamando "en consulta" por tiempo indeterminado al embajador Cristian Barros.

Así, mientras el Perú actúa con extrema prudencia, Chile opta por una escalada de la cual es única responsable.

Frente a esto debemos cerrar filas en torno a la posición pacifista anunciada por el presidente García ante el Congreso. Urge, asimismo, reforzar la seguridad de nuestra frontera sur, tanto por eventuales intrusiones y porque fuentes de inteligencia vinculan

HUMOR PROFANO

Por Molina



BUSCANDO EL CONSENSO EN DIFERENDO MARÍTIMO

El Acuerdo Nacional se fortalece

Javier Arias-Stella
Ex canciller



Ha sido un acierto de las autoridades del Gobierno llevar el tema de los límites marítimos con Chile al Acuerdo Nacional.

Por su composición, con representantes del Gobierno Central, de los partidos políticos, de los trabajadores, de los empresarios y de demás organizaciones de la sociedad civil, el Acuerdo Nacional constituye el espacio con potencial de decisión política, idóneo, para la coordinación y conjunción ciudadana que puede —mejor que ninguno otro— aspirar a obtener la

unidad nacional que garantice el desarrollo y, por ende, el respeto y defensa de la soberanía nacional.

La reunión fue un éxito rotundo. Bien el primer ministro presidiendo el acto y dando el respaldo oficial y solemnidad que la reunión requería, acertada la presencia del presidente del Congreso subrayando con ello una oportuna rectificación, bien el canciller presentando las líneas generales de un tema complejo que tiene que ser progresivamente desbrozado. Pertinentes las preguntas de los miembros del Acuerdo Nacional sobre asuntos puntuales. Precisas y satisfactorias las respuestas del canciller.

El doctor Allan Wagner en breve y clara alocución confirmó lo que los asistentes al Acuerdo Na-

cional habían ya en sus intervenciones mencionado: el presidente y los miembros de la delegación peruana merecen el total apoyo de la ciudadanía, que se expresó en un voto de respaldo unánime al concluir la sesión.

Mi amigo y ex alumno doctor Max Hernández, que con inteligencia y sobriedad había preparado el cónclave, puede sentirse justificadamente satisfecho. La reunión fue un ejemplo de peruanidad y el Acuerdo Nacional se ha fortalecido.

Aplaudimos, del mismo modo, los pasos seguidos por el Gobierno al llevar la demanda peruana a la Corte Internacional de La Haya. Demostramos así que la democracia y el diálogo son el mejor de los sistemas.

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

PIAFAR. Según el DRAE 2001, *piafar*, dicho de un caballo, es "alzar ya una mano, ya otra, dejándolas caer con fuerza y rapidez casi en el mismo sitio de donde las levantó". Sin embargo, en el habla culta de España y América prima la confusión de *piafar* con *relinchar* o *resoplar*, tal vez por la probable simultaneidad de estas acciones. *Piafar* se tomó, en el siglo XIX, del francés *piaffer*, documentado desde el XVI con los mismos sentidos que registra hoy el DRAE.

la sedición aimara en curso con la manipulación de terceros países, lo cual puede causar graves sorpresas en corto plazo.

Es indispensable luego la movilización de tropas y unidades de superficie al teatro sur para ratificar la constitucionalidad de los límites internacionales de Tacna. Es hora también de reducir los presupuestos regionales y acelerar las adquisiciones de defensa especialmente en los campos de guerra electrónica, interceptación y bloqueo de espionaje satelital (como el que acaba de adquirir Chile).

Adicionalmente a la revisión de nuestros esquemas de guerra asimétrica y neutralización de cierto tipo de inversiones chilenas

en áreas sensibles como la portuaria, necesitamos incrementar la seguridad jurídico-funcional de nuestros jefes, oficiales y subalternos, cerrando cuando antes la persecución sobre eventuales violaciones de derechos humanos que en muchos casos son procesos tardíos y forzados.

Por lo demás debemos reforzar los servicios de Inteligencia, potenciar la alianza estratégica con Brasil y el alineamiento global con EE.UU., para quien hoy somos más importantes que su antiguo portaaviones chileno.

Nada más lejano que la voluntad belicista frente a un país con el cual debiera unimos el destino común de afrontar a una Bolivia en

descomposición. Pero en los siglos XIX y XX quedó demostrado que la diplomacia no basta. Un Estado responsable no puede dejar de lado los argumentos disuasivos.

Finalmente y como contribución al equipo Allan Wagner requerimos un plan de difusión no solo diplomático de nuestros derechos. En la Guerra del Cóndor el único acierto tardío del fujimorato fue formar influentes delegaciones itinerantes especiales para explicar la posición peruana. El proceso ante La Haya será largo, muy político y no solo jurídico, actuemos en consecuencia reduciendo las tensiones que empieza a generar Chile... pero sin cruzarnos de brazos, porque la historia jamás lo perdonaría.